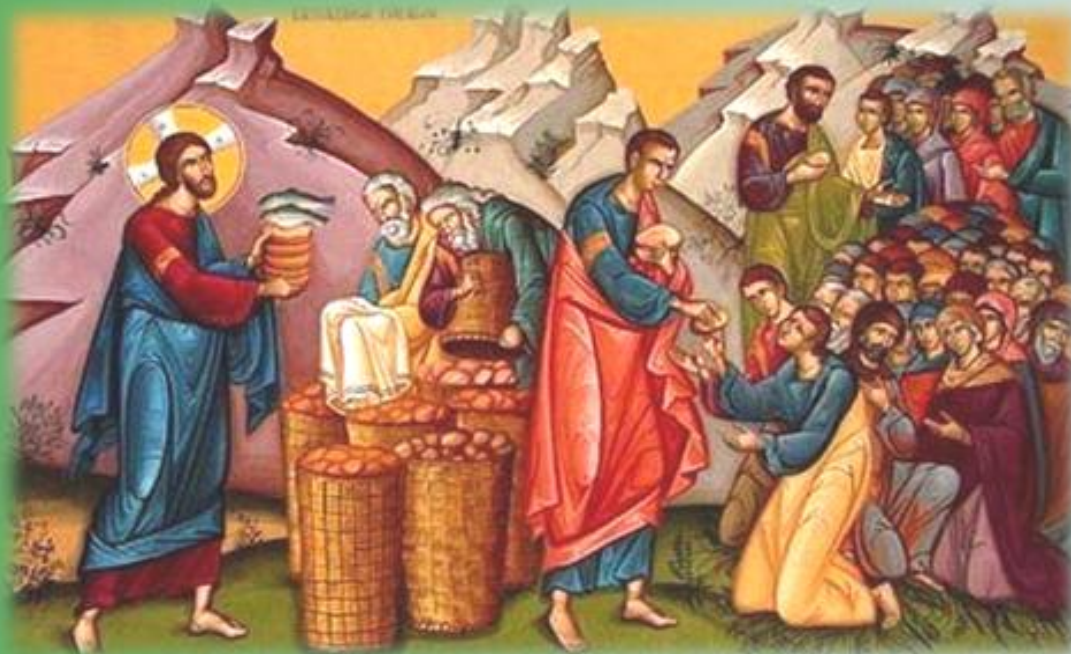




# LECTIO DIVINA

Ciclo A  
TIEMPO ORDINARIO  
**DOMINGO 18º**



*Carlos Pabón Cárdenas, CJM.*



**PARROQUIA SANTA MÓNICA**  
**PADRES EUDISTAS**  
Cali - Colombia





## Domingo 18º Ordinario Ciclo A

### *El Dios que da la vida*

#### **Ambientación**

De nuevo nos convoca la Palabra para celebrar, en Comunidad, la Pascua en el Día del Señor.

En este Domingo el Evangelio, y la primera lectura que lo prepara, junto con el salmo, describen los dones de Dios bajo la metáfora de la comida y la bebida. El profeta promete, de parte de Dios, bebida y comida que sacian de veras. Luego, Jesús, compadecido de la multitud, le da de comer, multiplicando los panes y los peces.

Todos entendemos que la humanidad tiene hambre y sed no sólo de pan y de agua, sino que existen también otras clases de sed y hambre, de valores más profundos y espirituales.

#### **1. PREPARACIÓN: Invocación al ESPÍRITU SANTO**

Hoy se nos asegura que Dios nos ofrece el alimento verdadero.  
Espíritu Santo, ven a transformarnos,  
a convertir nuestro corazón,  
para que nos acerquemos a la Palabra  
dispuestos a acogerla en nuestra vida  
como alimento que nos sacia.

Que la escucha y acogida de la Palabra  
nos haga solidarios con los necesitados  
y nos haga buscar lo que verdaderamente satisface  
nuestros anhelos humanos  
en los valores de la comprensión, la paz,  
la justicia y la fraternidad.  
Amén.

#### **2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el Texto?**

##### **Is. 55, 1-3: «Vengan y coman»**

La segunda parte del libro de Isaías (a la cual pertenece el fragmento que proclamamos hoy: cfr. **Is. 40 - 55**), el llamado «*libro de la consolación*» termina animando al pueblo con palabras de esperanza respecto al futuro, la vuelta del destierro. Isaías, unos cinco siglos antes de Cristo, escribía a un pueblo que vivía en el destierro, ansioso de encontrarse con su Dios (**Is. 55,1**).

En este texto bíblico Dios, a través del profeta se dirige a los pobres, los necesitados, los hambrientos y sedientos, los que no tienen medios para proveerse de sus necesidades vitales. Entre las numerosas imágenes que utiliza, hoy leemos la de **la comida y la bebida**. Dios les dice que proveerá sus necesidades, gratis. Comerán y beberán por nada. Detrás de esas imágenes tenemos que descubrir que nos habita en el fondo del corazón una necesidad grande de Dios. Nuestra fragilidad, nuestra





## Domingo 18º Ordinario Ciclo A

caducidad nos lleva a buscar en él nuestra total seguridad, la realización de lo que aspiramos: vivir por siempre. Son dones que no se compran. No hay dinero para adquirirlos. Dios nos los regala.

Los hambrientos están invitados por Dios a platos sustanciosos, de los que sacian, de los que alimentan de veras. Lo que tienen que hacer los creyentes es «oír, acudir, venir, escuchar, hacer alianza con Dios». Porque su Alianza es una alianza de amor, y el amor produce vida. Dios es Dios de vida. Vida de gracia para la eternidad; igualmente vida humanizada en la tierra.

Pero el profeta Isaías nos reprocha buscar esos bienes definitivos donde no se pueden conseguir (Is. 55, 2-3). Es lo que Dios nos ofrece: una palabra segura, viva, capaz de colmar el anhelo hondo del corazón. A esa palabra va unida la promesa de la vida. No de una vida percedera e ilusoria, sino de una vida que no tiene límite. Todo en el marco de una alianza, de un compromiso solemne que Dios, en su condescendencia, hace con nosotros y que tiene toda la garantía de lo divino y toda la amenaza de la debilidad humana.

Para el pueblo antiguo estas palabras eran ya una incipiente realidad. Vivían en alianza con Dios; tenían la tierra que Dios les había dado; la Ley, palabras divinas que orientaban la vida; el templo con toda su significación de presencia de Dios. Ciertamente que estaban en destierro, que el templo era una ruina, pero el Dios vivo estaba ahí, atento al acontecer del pueblo.

Isaías en la primera lectura nos enseña que todos estos dones son gratuitos. ¿Con qué podríamos comprar el amor y la ternura de Dios? Imposible. Recibamos con humildad y continua acción de gracias

**Sal., 145(144): «Tú les das la comida a su tiempo y sacias de favores a todo viviente»**

El salmo también sigue con el mismo símil del alimento: «abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores». Con el «retrato» de la bondad de Dios que hemos cantado ya varias veces en los últimos domingos - y no deberíamos cansarnos nunca de repetir- se sigue afirmando que Dios es «clemente y misericordioso, bueno con todos...».

En una de las estrofas escogidas para este salmo meditativo alabamos a Dios: «tú les das la comida a su tiempo y sacias de favores a todo viviente».

**Ro. 8, 35.37-39: «Ninguna creatura podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo»**

En la segunda lectura san Pablo eleva un himno ferviente al amor que Dios nos tiene y que nos ha manifestado en Cristo Jesús. Este mensaje contiene una exclamación gozosa, a modo de himno entusiasta y convencido: «¿quién podrá apartarnos del amor de Cristo?».





## Domingo 18º Ordinario Ciclo A

---

¿Quién podrá impedir que el Padre Dios y Cristo nos amen? Ellos son más poderosos que todas las fuerzas contrarias del mundo. La presencia diaria de Jesús en nuestra vida, por la Eucaristía y por su obrar incansable, nos lo está diciendo.

Nuestro don de vida está continuamente amenazado, tanto en su nivel espiritual como humano. Pablo enumera valientemente los obstáculos que pudiéramos tener para hacer peligrar ese amor de Cristo: persecución, angustia, tentación, hambre, pobreza, pecado... Ni los elementos interiores como la aflicción o la angustia, ni los exteriores como las persecuciones o los peligros, ni siquiera elementos sobrenaturales, como los ángeles o los principados, ni el presente ni el futuro: nada podrá separarnos de ese amor.

San Pablo, que experimentó él mismo estas condiciones, sabía que no pueden destruir nuestro crecimiento en todas las dimensiones de vida, con tal que estemos arraigados en la fuente de la verdadera vida, el amor de Cristo.

Pablo alaba a Dios por lo que ha hecho por la humanidad: su amor se nos ha manifestado en Cristo Jesús. Con interrogantes retóricos y respuestas muy vivas, expresa Pablo su total confianza en el amor de Dios.

Claro que no se trata aquí del amor que nosotros tenemos a Cristo, que por desgracia es bien frágil y cedería a muchas de estas fuerzas, sino del amor que Dios nos tiene a nosotros, y que se ha manifestado en Cristo Jesús: ese sí que es invencible. Con la ayuda de ese amor, venceremos todas las dificultades que nos salgan al camino. Como fue venciénolas Pablo en su agitada vida de apóstol.

Pablo nos infunde esperanza. No es que vayan a faltarnos tentaciones y obstáculos en nuestra particular historia de salvación. Pero con el apoyo de Dios, todo nos es posible.

**Mt. 14, 13-21: «Comieron todos y se saciaron»**

### **EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO**

**R/. Gloria a Ti, Señor.**

#### **Da de comer a una multitud**

#### **Primera multiplicación de los panes**

||Mc 6:31–44; ||Lc 9:10–17; ||Jn 6:1–13.





## Domingo 18º Ordinario Ciclo A

<sup>13</sup> Al oírlo **Jesús**, se retiró de allí *en una barca*, aparte, a un lugar solitario. En cuanto lo supieron **las gentes**, lo siguieron a pie de las ciudades. <sup>14</sup> Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos.

<sup>15</sup> Al atardecer se le acercaron los discípulos diciendo: «El lugar está deshabitado, y la hora es ya avanzada. Despide, pues, a **la gente**, para que vayan a los pueblos y se compren comida.» <sup>16</sup> Mas **Jesús** les dijo: «No tienen por qué marcharse; denles ustedes de comer». <sup>17</sup> Le dicen ellos: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.» <sup>18</sup> Él dijo: «**Tráiganmelos acá.**» <sup>19</sup> Y ordenó a **la gente** reclinarsse sobre la hierba; tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiéndolos, dio los panes a los discípulos y los discípulos a la gente.

<sup>20</sup> Comieron todos y se saciaron, y recogieron de los trozos sobrantes doce canastos llenos. <sup>21</sup> Y los que habían comido eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

### Palabra del Señor

**R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.**

### Re-lemos el texto para interiorizarlo

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en ese triple movimiento de Jesús «**ver, converse, dar de comer**». La oposición entre «despedir» y «compadecerse», así como «dar de comer». La repetición de «discípulos» es importante así como las acciones que relacionan a Jesús y a los discípulos.

### a) Contexto: Mt. 13,53 - 14,36

El final del **capítulo 13** y **el capítulo 14** del evangelio de Mateo, donde se incluye el presente relato, propone un **itinerario** que conduce al lector/oyente al **progresivo descubrimiento de la fe en Jesús**: va desde la *falta de fe* de los paisanos de Jesús (13,54-58) al *reconocimiento del Hijo de Dios* (14,33),





## Domingo 18º Ordinario Ciclo A

Después de la incompreensión sufrida por Jesús, al que sólo se le reconoce como el «*hijo del carpintero*» (13,55), el evangelio nos narra el **trágico final de Juan Bautista** (14,1-12) y la atención de Jesús a las gentes, pasando por el *don del pan*, que era el elemento constitutivo de la comunidad cristiana (el evangelio de hoy: 14, 13-21).

Después de nuestro texto, sigue otro relato en el que la *fe en Jesús como Hijo de Dios* será más patente (14,22-33).

### b) El texto:

El evangelio de hoy podemos estructurarlo en 2 partes principales: a) una introducción narrativa (14,13-14); b) el relato de la multiplicación, que se abre tras una indicación temporal («Al atardecer»). Dicho relato tiene tres momentos: 1) la conversación entre Jesús y sus discípulos (vv. 15-18); 2) el acto eucarístico de Jesús (la “multiplicación”) (v. 19), que es el centro del relato; 3) las consecuencias del acto de Jesús (vv. 20-21). Los personajes activos son Jesús y los discípulos, mientras que “las gentes” aparecen como sujeto pasivo que sirve para poner en evidencia las acciones de Jesús frente a las intenciones de los discípulos.

La relación que Dios quiere establecer con nosotros es una relación de vida, como la que se da entre dos personas vivientes. Desde que nos llamó a la vida nos dio la capacidad de conocerlo y de amarlo, de desearlo y de buscarlo.

### c) Comentario:

La primera parte del evangelio nos ofrece un ejemplo del modo de actuar de Jesús ante la multitud: **ver, *conmoverse* y curar**. Es el camino perfecto de una planeación pastoral que va a lo esencial y no se pierde en elucubraciones innecesarias: **ver, juzgar y actuar**.

Es consciente de lo que hay, carga con las necesidades advertidas y se encarga de solucionarlas (cfr. también 9,36). Nos invita a conocer bien la realidad sufriente que nos rodea, a dejarnos afectar por ella («**conmoverse**») es la característica más propia de los sentimientos de Jesús), a poner todo de nuestra parte por solucionarla.

Dios tenía más, inmensamente más, de lo que anunciaba Isaías para dar al hombre en ese proyecto de vida. Al encarnarse quiso compartir la condición humana en toda su amplitud. En la cruz lanzará aquel grito doloroso: «*Tengo sed*» (Jn. 19, 28). Voz que recoge las angustias del hombre.

### v. 13:





## Domingo 18º Ordinario Ciclo A

El evangelio nos narra que al regresar los discípulos de la misión Jesús quiso llevarlos a un descanso, pero la gente, deseosa de escuchar a Jesús y verlo, le impidió cumplir ese plan. Jesús, usando de una paciencia divina, no rechaza al pueblo importuno sino que se pone a enseñar y a sanar. Esa es su misión. Observemos los *pasos de toda acción apostólica* que nos enseña Jesús.

**v. 14:** *Plan pastoral de Jesús: ver, juzgar, actuar.*

«Vio el gentío» (Mt. 14, 14a): Jesús encontró una multitud y, con su mirada que se adentra en el corazón, descubrió su necesidad. Es la mirada de Jesús que lee en el hombre, antes de que éste se lo exprese, su honda necesidad. Lo llamamos en lenguaje técnico el «*conocimiento de la realidad*».

«Sintió compasión de ellos» (Mt. 14, 14b: imposible no evocar lo que el texto nos dice literalmente: se le conmovieron las entrañas: (ἐσπλαγγνίσθη = esplagnisthê. La palabra griega σπλάγγνον (= splagnon) significa «*entrañas*»). Es una dimensión de Dios que debemos contemplar. Dios tiene *entrañas maternas*. Allí donde duele el dolor de los hijos. Allí donde surge la ternura y la compasión. Es un juicio sobre la realidad, no teórico sino de experiencia.

«Se puso a curar» (Mt. 14, 14c): Dios *compadece* con el hombre, hace propio su sufrimiento, lo sufre junto con él. Esto lo lleva a aportar solución. Sanar no sólo es dar alivio en la enfermedad sino también salvar. Es el tercer paso: la acción.

**v. 15:**

Y va más allá. Cuando llega la tarde, cuando las soluciones que el hombre puede aportar se hacen difíciles y hasta imposibles, Jesús abre el espacio al amor de Dios que lo habita. Sólo él puede ofrecer esta solución.

**Los discípulos** prefieren evitar ese modo de actuar de Jesús: están más próximos a él, pero le advirtieron que era tarde y piden que *despida* a la gente y que ella misma se «*busque la vida*». Los discípulos, conscientes de su incapacidad, buscan lo más fácil: que la gente se vaya a conseguir qué comer.

**v. 16:**

Jesús pensó en que la gente debía comer y, en su primer intento, empieza por *desafiar la fe* de los discípulos: los enfrenta con la realidad y lanza a los discípulos ese reto: «*Dénles ustedes de comer*».

**v. 17:**





## Domingo 18º Ordinario Ciclo A

---

Ellos sintieron su incapacidad. Tocaban los límites humanos de lo imposible, pero **ofrecen su pobreza**: «No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces» (v. 17).

### **v. 18:**

Pero Jesús no conoce esos límites. Sabe que el poder generoso de Dios al servicio del hombre puede ir más allá. Que la humanidad espera a ese Dios, rico en misericordia. Y, por tanto, en su segundo intento, pide que *le traigan* esos panes y esos peces. Jesús les ordena poner a disposición los alimentos que, probablemente, ellos tenían para cenar. Es la contribución de los discípulos que quiere Jesús. Él quiere nuestro aporte, así sea mínimo.

La desproporción entre esa pequeñez y lo extraordinario del signo se hará manifiesta. Pero en el signo, por bondad de Jesús, va parte (aunque sea insignificante) de nuestro trabajo y de nuestro sudor, va algo de nuestro amor solidario. Jesús lo valora.

Son excusas siempre repetidas: creer que tal o cual problema no es de mi incumbencia; creer que lo de uno no arregla nada y, por eso, no hacer nada. Pero las órdenes de Jesús (imperativos) son claras.

### **v. 19:**

Y «*mandó que la gente se recostara en la hierba*» (v. 19a), como para un *banquete* según el uso de entonces. Lo demás es una *liturgia*.

El corazón del relato tiene la forma de una *catequesis eucarística*: aunque había pan y peces, el texto sólo se centra en **el pan**, sobre el que Jesús realiza las mismas acciones que en la Última Cena. «Tomó luego los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición y, partiéndolos, **dio los panes** a los discípulos y los discípulos a la gente» (v. 19b). Estas palabras nos son familiares. Las hemos escuchado miles de veces, quizás se nos hacen sin relieve. En la misa, cuando el sacerdote consagra el pan para que sea el Cuerpo de Cristo recoge esos actos y pronuncia las mismas palabras.

Jesús hace de Sacerdote celebrante: «*Levantando los ojos al cielo*» (v. 19c), su mirada al Padre Dios. Es la obra misericordiosa del Padre a través del sacramento de la Encarnación. El sabe bien que lo que hace realiza el designio divino de la salvación.

Los evangelistas (narran seis veces en los cuatro evangelios la multiplicación de panes) al consagrar esas palabras les están dando una *significación eucarística*.







## Domingo 18º Ordinario Ciclo A

Es la Eucaristía el gran milagro de Jesús para saciar nuestra hambre y evitar nuestro desamparo. La cuestión es saber si nosotros le concedemos realmente ese valor y si nuestras eucaristías están entroncadas en la vida de los que (más) sufren.

«*Dio los panes a los discípulos y por ellos a la gente*» (v. 19d): hay una mediación de Iglesia querida por Cristo. Recibimos de sus manos para dar. El don no nace en nuestras manos sino en el corazón mismo de Cristo.

Aunque los discípulos no se han comportado como tales, queda muy evidente su función de mediadores entre Jesús y las gentes: Jesús cuenta con ellos y las gentes los necesitan. En estos tiempos de sequía vocacional al sacerdocio, podríamos plantearnos qué podemos hacer en este sentido y, de todas formas, la manera en que llevamos al mundo los dones del Señor.

### **vv. 20-21:**

«*Comieron, sobró, recogieron*» (v. 20). En ese pan comían ya el **amor** de Dios y su **misericordia** salvadora. Los dones de Dios desbordan la capacidad humana. Sobró, sobraré siempre, habrá siempre de ese pan para el hombre, inagotable. No importa el número, cinco mil (v. 21). Para todos, hombres, mujeres, niños... *Nadie excluido, todos saciados.*

### **3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE la PALABRA?**

¿Qué **nos dice** Dios a través del texto? Atendamos a nuestro interior... ¿Cuáles son nuestras excusas para quedarnos de brazos cruzados?, ¿Qué nos suele fallar en esta cadena de acciones: **ver-conmoverse-curar**? ¿Cómo acudo a la Eucaristía: enraizado en la realidad cotidiana, también la sufriente, o simplemente como rito que me hace sentir bien?

#### ***La comida y la bebida de Dios, la comida verdadera***

Dios sabe del hambre y de la sed de la humanidad y nos da beber y de comer. El conocido Evangelio de la multiplicación de los panes es un símbolo de la preocupación de Cristo por cada aspecto de la vida humana. Y el tema de Dios como vida integral vuelve otra vez en las lecturas litúrgicas de hoy.

**En otros momentos** de su misión, Jesús puso énfasis en la **dimensión sobrenatural y eterna** de la «**vida abundante**» que él traía. **Hoy** Jesús está mostrando que la vida espiritual, la vida para la eternidad no suprime la importancia de **una vida temporal humanizada**. Dios no es sólo Dios de **salvación**, sino también Dios de **creación**, y los dos van juntos en el don de la vida integral.





## Domingo 18º Ordinario Ciclo A

Esta es la razón profunda del por qué la Iglesia y nosotros cristianos trabajamos por **la justicia y la paz**: *la opresión y la violencia destruyen la vida*. Esta es la razón profunda de la **opción preferencial por los pobres**: la miseria, el hambre, la ignorancia, el desempleo y cosas parecidas **disminuyen la vida**. Esta es también la razón de la **posición de la Iglesia ante el aborto**: una vez más la vida está en juego.

Algunas gentes piensan que todas estas cuestiones son temporales y políticas, y que la religión y la Iglesia no debían meterse. Pero si en acuerdo con la Biblia y la fe de la Iglesia Cristo vino a traer «**vida abundante**», en la dimensión eterna y humana: entonces estas **cuestiones sociales y temporales** vienen a ser también realmente **cuestiones religiosas**. Tienen que ver con el **Plan de Dios** de dar **vida abundante** a su Pueblo.

Según el dicho cristiano:

«si **yo** tengo hambre, es un **problema biológico**.  
Pero si **mi prójimo** tiene hambre,  
se convierte en un **problema espiritual**».

### **Nuestras hambres**

Los discípulos, conocedores de las Escrituras del Antiguo Testamento, habían sentido que el anuncio de Isaías era realidad. Que la sed y el hambre de Dios superan la sed y el hambre del agua y del pan material. Que Dios puede saciar todo el apetito humano de lo trascendente. Que los dones de Dios superan la capacidad siempre limitada del hombre.

Durante nuestra peregrinación por el mundo sufrimos muchas clases de hambre. No sólo el hambre física, la necesidad de alimento que angustia tantos seres humanos. También el hambre de saber, de amar y ser amados, de gozar todo placer, de poder y de riquezas, y allá en el fondo del corazón, el hambre fundamental de felicidad, de una felicidad sin ocaso. Porque así nos pensó Dios, venimos diseñados para lo infinito. Tenemos una loca avidez de eternidad.

Dios ha venido al encuentro de todas nuestras carencias. Hizo para el hombre este mundo con todas sus posibilidades. Se nos dio él mismo en la Encarnación. Cuando su pueblo peregrinó en el desierto lo alimentó y le dio de beber. Con sus promesas que fundan nuestra esperanza nos abrió la posibilidad de la plena satisfacción en él.

El signo de la **multiplicación de los panes** nos revela este proceder de Dios. Al enterarse Jesús de la muerte de Juan Bautista decidió retirarse con su grupo de discípulos a un lugar apartado y tranquilo. La gente sigue sus pasos. Para ellos Jesús se ha hecho imprescindible y no puede entenderse sin su relación con el hombre al que ha sido enviado. Se adelantan y diríamos que vienen a perturbar su justo





## Domingo 18º Ordinario Ciclo A

descanso. Para el apóstol, sin embargo, no hay reposo ahora. Para él el descanso está más allá de la muerte, en la vida de Dios.

### 4. ORACIÓN: ¿QUÉ LE DECIMOS NHOSOTROS a DIOS?

¿Qué **le dices tú a Dios** gracias a este texto? ¿Qué le digo, desde mi vivencia de tantas veces no fiarme de que es suficiente con mis cinco panes y dos peces? Puedo pedirle sabiduría para completar esa cadena *ver-conmoverme-curar*, para no perder de vista mi pobreza, pero con Él como mi fuente el Reino puede hacerse realidad.

Te alabamos, Padre,  
no por el hambre y la pobreza,  
que no son obra tuya.  
Te bendecimos porque  
te ocupas de los pobres,  
porque sufres en la carne  
de los que tienen hambre y sed;  
y te damos gracias porque  
nos enseñas el camino  
para que todos coman pan  
hasta saciarse.

Tú no eres el Dios de la resignación.  
Tú liberas al pueblo y no lo engañas,  
le das de comer y beber en el desierto  
y exiges el salario no pagado.  
Tú invitas a comer y beber gratis  
en la mesa de todo lo creado;  
porque el hambre  
no se mide por dinero,  
y amas la vida de cada criatura.

Gracias, oh Dios,  
por la asombrosa claridad de tu Palabra  
y por el ejemplo vivo de esa Palabra tuya  
hecha carne en Jesús de Nazaret,  
que se hizo Pan para todos los hambrientos  
y Vino para todos los sedientos.  
Nosotros, reunidos en la mesa de la Palabra,  
recordamos su invitación a repartir,  
a darles a los otros de comer.  
Padre, da a los mortales el pan de cada día,  
perdona la injusticia de nuestra sociedad,  
cambia el corazón de piedra de tu Pueblo,  
enséñanos a compartir el sueldo y la vivienda.

Porque sólo así podremos  
compartir aquella mesa,





## Domingo 18º Ordinario Ciclo A

donde nadie tendrá hambre ni sed,  
porque el Cordero apacentará a los pobres  
y enjugará las lágrimas de su ojos.

Amén

### 5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

¿A qué te compromete la Palabra? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar?  
¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para hacer de mi vida una Eucaristía real  
como la del relato? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

#### Nuestro desafío hoy

El desafío nuestro es vivir el evangelio hoy. No se puede quedar en un pasado sin presencia actual. En sola una añoranza de lo que entonces sucedió. Hacer presente y operante el evangelio hoy en nuestra vida, nuestra sociedad, nuestra familia es lo que el Señor quiere. Jesús sigue hoy contemplando las inmensas necesidades del mundo. Su mirada escrutadora y cargada de misericordia nos cobija. Lo quiere hacer a través de nuestros propios ojos. No podemos escapar de él. Jesús «*com-padece*» nuestras necesidades. Las sufre con nosotros en su cuerpo místico que es la Iglesia.

Jesús nos convoca a todos a la acción. No quiere que eludamos el compromiso, no quiere que le dejemos a él solo atender necesidades y miserias. Nos pide el aporte de lo que somos y tenemos, así sea mínimo. Nos ha dado bienes de la tierra, nos ha llenado de posibilidades la inteligencia y el corazón. Nos quiere atentos y comprometidos. Su palabra «*denles ustedes de comer*» (Mt.14, 16 ) resonará siempre en los oídos de la Iglesia y del mundo. Primero el Pan de vida para el hambre de Dios, pero también el pan de la mesa familiar. Los caminos para hacerlo deben ser escogidos. Pero el compromiso no se puede esquivar.

#### Algunas preguntas para meditar duran te la semana

1. ¿Conocemos nosotros la situación de nuestro mundo?
2. ¿Sintonizamos con las grandes preocupaciones de la humanidad?
3. ¿Qué hacemos para salir al paso de esa sed y de esa hambre?
4. ¿Se nos ocurre sólo invitarlos a que se vayan a comprar comida al pueblo vecino?
5. Mis preocupaciones sociales y políticas, ¿tienen una inspiración religiosa?
6. ¿Pongo juntos lo humano y lo eterno en mi vida cristiana?
7. ¿Tenemos esta confianza de San Pablo en el amor de Dios?
8. Y si es así, ¿por qué andamos a veces tan poco animados por la vida?

Carlos Pabón Cárdenas, CJM.

